

## LA MISTICA CRISTOPÁTICA DE SAN PABLO DE LA CRUZ \*

«Entre los grandes enamorados de la Pasión y la Cruz hay que asignar un puesto destacado al fundador de los Pasionistas. Pablo Danei hizo de su sobrenombre religioso *de la Cruz* no sólo un programa de vida y apostolado, sino el centro vivo de referencia de su existir cristiano»<sup>1</sup>.

Es esta coherencia entre un pensamiento pasiológico muy original y la vida configurada según el ideal de la concreción con Cristo lo que otorga a la figura de San Pablo de la Cruz un gran interés a la hora de reflexionar sobre las condiciones de una Cristología que configura una praxis.

Pero antes de trazar las líneas maestras de la praxis cristológica del santo es menester señalar algunos puntos fundamentales referentes a la peculiaridad de su testimonio cristológico.

Ante todo, Pablo de la Cruz es un místico. Se le tiene como el más grande místico del siglo XVIII en Italia. Y esa su mística es una Mística de la Pasión. De ahí que su testimonio cristológico sea el de una existencia cristopática.

---

\* Sobre *San Pablo de la Cruz* la bio-bibliografía más reciente verla en el artículo PAUL DE LA CROIX del *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. XII, fascículos 76-77, col. 540-560, París 1983, del P. FABIANO GIORGINI; igualmente E. ZOFFOLI, *Paolo della Croce* (San), en *Bibliotheca Sanctorum*, vol. X, col. 232-257, Roma 1967-1968. Como historia del tiempo y de la actividad fundacional, ver F. GIORGINI, *Storia dei Passionisti*, vol. I, Roma 1981.

<sup>1</sup> O. DOMÍNGUEZ, *Espiritualidad Pasiocéntrica de San Pablo de la Cruz*, en *Espiritualidad de San Pablo de la Cruz*, número especial de Teología Espiritual 19 (1975) 353.

Esa Cristopatía se objetivó en escritos que, sin ser sistemáticos, ofrecen un material suficiente para analizar los contenidos característicos de su praxis cristológica. En concreto se trata del *Diario Espiritual*<sup>2</sup>, de *Cartas de Dirección Espiritual*<sup>3</sup>, *Predicaciones misionales*<sup>4</sup> y un esbozo doctrinal sobre la idea central de su espiritual titulado *La Muerte Mística*<sup>5</sup>.

En todos estos escritos aparece Pablo de la Cruz como el hombre de una compenetración perfecta entre vida y pensamiento<sup>6</sup>.

Con estas sucintas referencias introductorias podemos ofrecer una breve síntesis sobre su pensamiento cristológico, encarnado en una vida de plena configuración con la Pasión de Cristo.

## I. LA VISIÓN PASIOCÉNTRICA DE LA ENCARNACIÓN

Los constitutivos del ser de Cristo, que en las cristologías clásicas ocupan la parte más importante, en San Pablo de la Cruz se encuadran en los textos referentes al ciclo navideño. Las líneas generales de esta cristología son muy sencillas. Como horizonte de fondo, el aspecto de la Encarnación que más frecuentemente aparece es el de

<sup>2</sup> Edición crítica por el P. ENRIQUE ZOFFOLI, C.P., Roma 1964. Traducción española del P. MONSEGÚ, C.P., en la obra *Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz*, Ediciones El Pasionario, Madrid 1968, 71-152.

<sup>3</sup> *Lettere di San Paolo della Croce*, editadas por el P. AMEDEO DELLA MADRE DEL BUON PASTORE, 4 vol., Roma 1924; vol. V editado por C. CHIARI, Roma 1977. Esta obra la citamos en las notas siguientes mediante la sigla L (*Lettere*) seguido del volumen en números romanos, y con la página respectiva. Una selección de textos de estas Cartas apareció en español en la obra antes citada *Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz*, p. 153-1087.

<sup>4</sup> *Prediche di San Paolo della Croce*, la mayor parte inéditas. Se conservan en el Archivo de la Curia Generalicia de los P. Pasionistas en Roma. Estos Sermones tratan de los más variados temas de la predicación misional. Son particularmente interesantes para el tema que desarrollamos el ciclo completo de sermones sobre la Pasión de Cristo. Estos sermones han sido parcialmente publicados en *Bollettino della Congregazione* 9 (1928) 328-330; 10 (1929) 10-23; 90-93; 145-148; 328-332. El resto está inédito, fol. 121-161; 314-315; 317-319; 323-324; 325-328; 328v-329; 330; 358-369.

<sup>5</sup> Edición del ms. de Bilbao por el P. Paulino Alonso, C.P., Bilbao 1976. Edición crítica de los Ms. de Bilbao y Mamers en A. M. ARTOLA, C.P., *La muerte mística según San Pablo de la Cruz*, Bilbao 1980.

<sup>6</sup> «Como maestro de espíritu, Pablo de la Cruz se puede incluir en la lista privilegiada de los grandes pilotos que enseñan un itinerario místico seguro, experimental, simultáneo, en sus líneas esenciales, a la propia navegación» (A. HUERGA, *San Pablo de la Cruz, un místico insigne en la época de la Ilustración*, en *Espiritualidad de San Pablo de la Cruz*, p. 343).

la «humanización de Dios». Jesús es el *Verbo Humanado*<sup>7</sup>. Esta perspectiva primera es de gran importancia, pues condiciona luego casi toda la cristología paulicruciana, fuertemente centrada en los aspectos humanos de Jesús sometido a los tormentos de la Pasión.

En el origen de esta «humanación» de Dios se subraya el atributo divino del amor. Es el amor del Padre el que decreta la Encarnación<sup>8</sup>. En el Verbo que se encarna predomina igualmente la disposición interna del amor<sup>9</sup>.

Desde ese fondo de principios cristológicos muy pronto se pasa a las aplicaciones de tipo comportamental. Las notas de humanidad y de amor que caracterizan el fenómeno de la Encarnación ofrecen una buena base para prolongar las consideraciones éticas hacia los aspectos de dolor y sufrimiento inseparables de una Encarnación que acontece en una Humanidad marcada por el sello de la penalidad. Esto explica bien el hecho de que en la consideración paulicruciana de la Encarnación domine una óptica francamente pasiocéntrica. El resultado es una llamativa concentración de la atención en los aspectos de empequeñecimiento, de humillación, de vaciamiento y abyección que fueron las condiciones históricas de la Encarnación<sup>10</sup>. No es únicamente el abajamiento de la *kénosis* de Fil 2,6-11. Es una insistencia en los aspectos dolorosos del fenómeno de la Encarnación<sup>11</sup>.

<sup>7</sup> Es llamativa esta preferencia paulicruciana por la Encarnación como humanación del Verbo. Son frequentísimas en él expresiones como «Verbo divino umanato» (cf., p.e., L. II, 297; IV, 269).

<sup>8</sup> «Considerare l'eccesso d'infinita carità che ci ha dimostrato l'Eterno Divin Padre, in darci l'Unigenito suo Figlio» (L. IV, 105).

<sup>9</sup> «L'amor dell'istesso Figlio in prendere carne umana... per noi» (L. IV, 105). «Quel Sovrano Signore, che per amor mio si è fatto uomo» (L. I, 156; «Un Dio immenso fatto bambino per nostr'amore» (L. III, 381).

<sup>10</sup> «Quell'infinita Bontà, che s'impiccioli nella nostra umanità» (L. I, 97). «Nel Santo Avvento s'abissi più del solito nel considerare l'infinita Bontà di Dio, che ha voluto impicciolirsi, sotto la nostra umanità, nascondendosi nel seno dell'intemerata Vergine Immacolata» (L. I, 119).

<sup>11</sup> «Prendere carne umana e soggettarsi a tanti disastri e patimenti per liberar noi vilissime creature dalla schiavitù del demonio e aprirci le porte al santo paradiso che per tanti secoli erano state chiuse non solo ai peccatori, ma anche ai giusti» (L. IV, 105-106). Un buen espécimen de esta mentalidad es la complacencia con que recuerda la revelación de Santa Catalina de Bolonia referente a la postura de cruz que a veces tomaba Jesús en el seno de su madre: «Tutta la vita santissima di Gesù fu tutta Croce; e lo stesso dolce Gesù rivelò a S. Caterina di Bologna, che anche Bambino nel ventre purissimo della Divina sua Madre si poneva in forma di Crocifisso, massime al venerdì patendo i dolori della Croce» (L. II, 468). Sin pararse excesivamente en la historicidad del detalle, el simbolismo le atrae por las alusiones pasiocéntricas que encierra.

El misterio del Nacimiento de Jesús en la pobreza e incomodidades de la gruta de Belén ofrece también al santo ocasión oportuna para subrayar todos los aspectos comportamentales inspirados en la imitación de Jesús sometido a dolor y sufrimiento. Todos los detalles del hecho son explotados con devoción, poniendo de manifiesto la presencia de la cruz en la Navidad. Menciona en concreto la pobreza e incomodidades del lugar<sup>12</sup>, la paja dura y fría, y los animales que calientan al Niño<sup>13</sup>, la sumisión a las normales condiciones de un infante recién nacido<sup>14</sup>.

Hay un detalle de la vida del santo que pone bien de manifiesto esta mentalidad pasiocéntrica en la reflexión sobre la Navidad. Tenía una tierna devoción a una lámina que representaba a Jesús niño recostado sobre una cruz<sup>15</sup>.

En este contexto pasiocéntrico, la circuncisión presentaba también su dimensión dolorosa en el primer derramamiento de sangre del divino Niño<sup>16</sup>.

La insistencia en estos puntos dolorosos de la Encarnación y de la Navidad podría hacer pensar que el santo se deleitaba en la exclusiva contemplación de lo doloroso, incómodo, abyecto, humillante y kenótico del ciclo navideño. ¡Nada más alejado de la verdad! Todos los aspectos kenóticos que acabamos de mencionar aparecen integrados en una visión de conjunto impregnado de amor. Todo el misterio navideño aparece transfigurado por una dulce claridad que hace del dolor de Belén un enternecedor misterio de amor. Este efecto transfigurador lo obtiene gracias a la repetición insistente de que la Navidad

<sup>12</sup> «Meditate con attenzione il gran Mistero; ponderate gl'incomodi, il freddo, la povertà del luogo e di tutto il bisognevole in cui si trovò Gesù» (L. II, 115; L. V, 222). «Involto e fasciato in poverissimi pannicelli» (L. II, 297). «Un Dio per noi Bambino in fascie, per noi colcato (sic) sul fieno in un presepio, per noi bisognoso sino del fiato di due giumenti» (L. II, 130).

<sup>13</sup> «Che stupore vedere un Dio fatto bambino! Un Dio fasciato con povere fascie! Un Dio sopra un po' di fieno fra due giumenti» (L. II, 820).

<sup>14</sup> «Dolce Bambino Gesù, che si lasciava in tutto abbandonato alla cura della sua Divina Madre Purissima, Santissima ed Immacolata» (L. II, 114-115).

<sup>15</sup> «Molti anni sono io avevo un bel Bambino dipinto sopra una carta di Germania, che se ne dormiva placidamente sopra una croce. Oh, quanto mi piaceva quel simbolo! Lo diedi ad una persona crocifissa, ma di santa vita, la quale fu diretta da me sinchè visse e fu un'anima delle più virtuose e di altissima contemplazione, che io abbia conosciuto e morì in concetto di santità (L. III, 604). «Avevo anni sono un bel Bambino distinto che dormiva sulla Croce, lo diedi ad anima di santa vita crocifissa con mali strani, acciò avvezasse a dormire sulla Croce di Gesù con dolce silenzio di fede e silente pazienza» (L. III, 602). Sobre esta imagen vuelve con frecuencia en su epistolario, ver L. III, 514; L. IV, 60; L. V, 168.

<sup>16</sup> L. I, 43.

es un misterio de amor<sup>17</sup>. Esta contemplación amorosa de la Encarnación culmina en las consideraciones acerca de la unión esponsal del Verbo con la naturaleza humana<sup>18</sup> y con la Iglesia<sup>19</sup> que acontece precisamente en la «humanación» de Dios. De ahí que para Pablo la Navidad, sin perder nada de su dolor, sea un misterio de amor<sup>20</sup>, de alegría y gozo<sup>21</sup>.

Este maravilloso conjunto de amor-dolor-gozo es la fuente de inspiración para no pocos consejos espirituales. La Navidad es la escuela de todas las virtudes<sup>22</sup>. De modo especial brillan en la gruta de Belén los ejemplos del despojo ascético, la abnegación, la humildad, el silencio interior y exterior, la infancia espiritual, etc.<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> «Contempli, figlia mia, questo altissimo Mistero d'infinita carità, e lasci che l'anima sua abbia tutta la libertà d'ingolfarsi ed immergersi in quel Mare infinito d'ogni bene» (L. I, 160).

<sup>18</sup> «S'avvicina il tempo del Sacro Avvento, in cui la Santa Madre Chiesa celebra le memorie di quel Divino Sposalizio, che il Verbo Eterno ha fatto con la natura umana nella Sacratissima Incarnazione» (L. I, 160).

<sup>19</sup> «Il giorno solennissimo dell'Epifania, dell'Apparizione e dello Sposalizio di Gesù, fatto con la sua cara Sposa e nostra Madre la Santa Chiesa, giorno di gran Misteri d'Amore» (L. I, 127).

<sup>20</sup> Las expresiones referentes al amor en el misterio de la Navidad son abundantísimas. Jesús es llamado en este misterio «Niño-Amor» (L. I, 126) «Dolcissimo Bambino Amore» (L. I, 127); «amoroso dolcissimo Bambino» (L. I, 127). «Il dolce Infante Divino... il dolcissimo Gesù... dolce Bambino Gesù» (L. II, 114); «Dolce Divino Infante» (L. II, 115). El corazón del Niño Dios es mirado como «formace del Cuore dolcissimo di Gesù» (L. II, 130). La noche de Navidad es «notte della fede e del santo amore» (L. II, 297). «Oh, che gran fuoco arde nella stalla di Bethelem» (L. II, 131).

<sup>21</sup> «Annuntio vobis gaudium magnum, quia cito veniet salus vestra» (L. II, 114) con estas palabras se dirige a la Comunidad del Monte Argentaro para felicitarles las Navidades; lo mismo en L. V, 221. «La vera allegrezza, gaudio e pace nella vicina solennità Natalizia» (L. V, 221). Ver también L. II, 114.

<sup>22</sup> «Si umilii, si diffidi di sè e legga in quello specchio divino del Divin Infante, legga, dissi, il farsi niente, povera, piccola, morta, crocifissa, sepolta a tutto» (L. I, 97). «Il migliore e più perfetto modo di celebrare le sante feste natalizie è lo spogliamento di ogni contento sensibile, acciò tutto il contento sia nell'adempimento del divin beneplacito» (L. II, 468); «L'esercizio continuo delle sante virtù che Gesù Cristo ci ha insegnato con le opere e con le divine parole, si è il miglior apparecchio che si posa fare per la gran solennità natalizia» (L. III, 411); «E giacchè il dolcissimo Gesù nasce nella nostra commemorazione, in questa soprassoavissima solennità facciamoci ancor noi bambini con esso, nascondendoci sempre più nel nostro nulla, umili, semplici come bambini, coll'esatta ubbidienza, schiettezza, chiarezza di coscienza, amore alla santa povertà, amor grande al patire, e sopra tutto una vera semplicità fanciullesca» (L. V, 145).

<sup>23</sup> «Il dolce Divino Infante, che per accendere fuoco di sant'amore nei nostri petti trema di freddo» (L. II, 115). «Un Dio sopra un po' di fieno fra due giumenti! Chi non sarà umile? Chi non si soggetterà ad ogni creatura *propter Deum*? Chi avrà

A nivel místico, la teología encarnacionista de Pablo de la Cruz tiene unos desarrollos del más grande interés inspirados en la doctrina de Taulero, acerca del nacimiento del alma en el Verbo. Esta idea —que es la clave de bóveda de toda su espiritualidad<sup>24</sup>— aparece frecuentemente en el contexto de la Navidad. El nacimiento histórico del Verbo en Jesús<sup>25</sup> crea la posibilidad del nacimiento del hombre en el Verbo<sup>26</sup>. Pero ese divino nacimiento no se verifica en el misterio de la Navidad, sino en la unión con el morir de Jesús. La Navidad es una ocasión oportuna para recordar dicho nacimiento, pero no es una gracia del misterio navideño, sino del viernes santo.

Este breve esbozo del pensamiento paulicruciano sobre la Encarnación pone ya de relieve los grandes temas de su Cristología kenótica y de su teología cristopática.

---

ardimento di lamentarsi? Chi non starà in silenzio *intus et foris* nel suo patire?» (L. II, 820). «Io volevo, come bramo a lei, che quell'anima fosse bambina per purità e semplicità, dormisse sopra la croce del dolce Gesù. Dunque lei nel S. Natale, che avrà il Bambino nel suo cuore, tutta trasformata in esso per amore, dorma con lui nella culla della Croce, e alla divina canzonetta che canterà Maria SSma., lei si addormenti col Divin Bambinello, ma fatta un sol cuore con esso. La canzonetta di Maria SSma. sarà: *Fiat voluntas tua sicut in caelo et in terra*; l'altra strofetta sarà: *Operare, patire e tacere*; la terza strofetta sarà: *Non ti giustificare, non ti lamentare, non ti risentire*» (L. III, 604). También L. I, 201.

<sup>24</sup> C. BROVETTO, *Morte Mistica e Divina Natività. Introduzione alla spiritualità di san Paolo della Croce*, Ed. Eco, 1955.

<sup>25</sup> «Le buone feste le darò all'uno e all'altra dal Sacro Altare, massime nella prossima Sacratissima Notte Natalizia. «Carissimi, *praeparate corda vestra Domino*, acciò nasca spiritualmente in essi il Divin Verbo Umanato. Oh, fortunata l'anima che ben purgata da vizi, astratta da ogni cosa creata e in profondo annichilimento, se ne sta nella santa divina solitudine con profondo raccoglimento interiore, poichè in tal sacro deserto riposa *in sinu Patris*, e rinasce ogni momento nel Verbo Divino a nuova vita di santo amore, a vita divina ecc.» (L. II, 820). Lo mismo en L. III, 514; 604; II, 297; IV, 269.

<sup>26</sup> «I tal forma si celebrerà nel suo spirito la Divina Natività del Verbo Divino Umanato nel silenzio della notte della santa fede e del santo amore» (L. II, 297). «E siccome ci avviciniamo alla sacratissima solennità natalizia del Divin Verbo Umanato, così vi prego a prepararvi a tal solennità con fervorosa novena, facendo in essa i ss. esercizi della Congregazione con gran fervor di spirito, conservando gran silenzio, modestia, astinenza discreta ad ogni altro esercizio di virtù, affinché rinascendo nel Divin Verbo ad una vita tutta santa, ricca di ogni bene...» (L. IV, 269).

## II. LA MUERTE DE CRISTO Y EL IDEAL DE UNA VIDA CRISTOPÁTICA

San Pablo de la Cruz pasa por alto todos los misterios de la vida oculta de Cristo y de su vida pública<sup>27</sup>. De la Epifanía a la Pasión falta en los textos paulicrucianos la reflexión sobre la vida de Jesús. Fuera de algunas rápidas alusiones al ideal de vida apostólica, que resulta modélica para su Congregación de misioneros, no hay en sus escritos desarrollos de cierto relieve sobre esa larga etapa de la existencia terrestre de Jesús.

Lo mejor de la reflexión paulicruciana sobre la Pasión se encuentra en sus Sermones misionales. Toda la historia de la Pasión está desarrollada en sus predicaciones al pueblo. En ellas enseña a los fieles el modo de meditar y vivir el misterio redentor. Sólo un aspecto del misterio redentor sufre un significativo silencio: la resurrección<sup>28</sup>.

Veamos cuáles son los principales desarrollos de este material pasiológico.

A pesar de una cierta abundancia de escritos, las profundizaciones de tipo teológico no son abundantes. La atención del santo se ve acaparada por temas edificantes y exhortaciones parenéticas.

Una primera constatación en la lectura de los Sermones es el exiguo lugar que ocupan en los mismos las categorías soteriológicas clásicas, como son la *satisfacción*, la *expiación*, la *sustitución penal*, el *mérito*, la *redención*, etc. No es que tales expresiones estén ausentes. Lo sorprendente es su irrelevancia. Ciertamente que en una predicación al pueblo sencillo no se podía entrar en especulaciones profundas sobre el misterio de la redención. Pero no deja de sorprender una cierta mentalidad poco hecha a las abstracciones teológicas. Estas particulares condiciones de los textos oratorios de Pablo de la Cruz nos ofrecen, en interesante contrapartida, una pasiológica narrativa, concreta, descriptiva, preocupada por la transmisión fácil y eficaz de las propias convicciones y sentimientos.

<sup>27</sup> Sobre la actividad pública de Cristo sólo se encuentran algunas breves alusiones en los *Sermones* (*Prediche*, fol. 317). En los escritos paulicrucianos, lo referente a la Encarnación se encuentra casi en su totalidad, en las *Cartas* de dirección. En las *Predicaciones* sobre la Pasión es donde se encuentra su pensamiento soteriológico, mientras que en las *Cartas* se encuentra la parte mística de la Espiritualidad de la Pasión.

<sup>28</sup> Sobre el tema de la Resurrección en los *Sermones* no se encuentra más que un esquema para la *dominica in albis* (p. 317), el *domingo II de Pascua* (fol. 308) y el *domingo III de Pascua* (fol. 308v.). Pero no contienen ningún desarrollo del misterio mismo de la Resurrección. En las *Cartas*, sólo se trata del tema pascual en L. I, 63.

Descendiendo a señalar los temas teológicos dominantes de la pasología que empapa la predicación paulicruciana, nos detenemos en los siguientes. Ante todo, la teología narrativa del santo otorga una atención preponderante a los aspectos humanos de Jesús en su Pasión. Se diría que su preferencia por la «humanización» al hablar de la Encarnación tiene un campo de despliegue pleno en la Pasión. Ciertamente, está muy presente la fe en la divinidad del varón de dolores<sup>29</sup>. Pero esa fe aparece más bien en las exclamaciones oratorias del predicador que en la atención a los aspectos divinos objetivos de Cristo. Las realidades cristológicas objetivas que se subrayan con cierto determinimiento son todas ellas humanas. Véanse algunos ejemplos. En los momentos en que se ofrece la ocasión para subrayar la distinción entre la parte superior divina y la parte inferior humana de Cristo, sólo se señala la razón humana como la parte superior, y la carne como parte inferior<sup>30</sup>. En la descripción del dolor de Jesús en Getsemaní la profundización de la compleja psicología de Jesús no va más allá de la mención de la agonía sufrida en una intensa percepción imaginativa<sup>31</sup>. El objeto de los sufrimientos sólo se circunscribe a la previsión humana de los pecados y de la ingratitud futura de los hombres<sup>32</sup>. La visión de los sucesos futuros tampoco trasciende una percepción superior de tipo profético normal<sup>33</sup>. Este enfoque se puede

<sup>29</sup> Las afirmaciones de tipo dogmático aparecen con frecuencia bajo la forma de títulos cristológicos en las exclamaciones del predicador, tales como: *Creador del mundo, Verbo infinito del Padre, Hijo de Dios, Señor del Universo, Redentor, Salvador, Segunda Persona de la Trinidad, etc.*

<sup>30</sup> Al meditar en la condenación a muerte, fijándose en el conocimiento que en aquel momento tiene Jesús, de los sufrimientos que le esperan en el Calvario dice: «Sebbene Gesù accettò (in quanto alla ragione o parte superiore) con infinita allegrezza del suo cuore la sentenza di morte, tuttavolta in quanto alla carne si dolse» (*Prediche, IX Meditazione, p. 147*).

<sup>31</sup> «Vedendo il benedetto Cristo con la sua nobilissima immaginazione, mentre faceva orazione nell'Orto, i crudeli e spietati dolori che s'apparecchiavano per Lui» [*II Meditazione, Bolletino 9 (1928) p. 12*]. «Eppure è vero che alla sola rappresentazione nell'Orto sudò sangue, e fu quasi per morire» (*XI Meditazione, Prediche, fol. 152*).

<sup>32</sup> «Ponendosi avanti tutti i peccati del mondo, tutte le scelleraggini, gli adulteri, odi ecc. per i quali doveva patire; l'ingratitude di tante anime che non avevano a riconoscere un sì grande e tanto beneficio, nè valersi di sì caro rimedio, fu l'Anima sua Santissima di tal maniera angustiata ed efflitta ed i suoi sentimenti e carne Santissima così turbata che tutte le forze e la valia del suo corpo si distemperò e la carne Santissima s'aperse per tutte le parti e diede luogo al sangue che uscisse fino in terra» [*II Meditazione, Bolletino 9 (1928) 12*].

<sup>33</sup> «Nell'uscire dalla porta di Gerusalemme, pensano i contemplativi che il benedetto Signore dicesse tra se stesso: Non passerò più per questa porta se non legato con funi, catene, manette, come se ladro trascinato ecc.» [*II Meditazione, Bolletino 10 (1929) 10*].

explicar recurriendo a la naturaleza del género oratorio-catequético en que se expresa el santo. Pero el conjunto de la Pasión así meditada no deja de producir una fuerte impresión. Por una parte, la ausencia de las especulaciones sobre lo divino crea como un vacío psicológico de divinidad. Por otra, este oscurecimiento de lo divino aumenta la sensación de horror y de sobrehumano dolor en la frágil Humanidad de Jesús dejada a sí misma en la oración nocturna del Jueves Santo.

Entre los atributos del Redentor, el que más descuella es el de Cristo Sacerdote. La oración del Huerto para el santo es una oración sacerdotal<sup>34</sup>, en la que ora el Verbo de Dios en persona<sup>35</sup>. La muerte de Jesús aparece principalmente como un sacrificio<sup>36</sup> cuyos aspectos cultuales se describen al detalle: cordero pascual<sup>37</sup>, sacrificio de holocausto<sup>38</sup>, expiación<sup>39</sup>. Incluso la sepultura de Jesús es un entierro sacerdotal<sup>40</sup>.

Junto al aspecto sacrificial se mencionan todas las otras dimensiones del acto redentor: la satisfacción<sup>41</sup>, la sustitución vicaria<sup>42</sup>, la

<sup>34</sup> «Entrò in una caverna o grotta che era in quell'Orto; e questa elesse Cristo, Sacerdote Divino, per supplicare il Padre Eterno per i peccati del mondo» [*III Meditazione*, Bollettino 10 (1929) 11].

<sup>35</sup> «Ed ecco il gran Verbo del Padre che alzando gli occhi al Cielo comincia la sua SSma. Divina Orazione, e prega il Divin Padre per la salute del genere umano» [*II Meditazione*, Bollettino 9 (1928) 12].

<sup>36</sup> Describiendo las reacciones de Jesús en el momento de la crucifixión, dice: «Ecco che il nostro Salvatore s'inginocchia innanzi la Croce, e l'abbraccia, adora l'altare in cui a momenti deve essere sacrificato. Offre se stesso all'eterno Padre in sacrificio, ed offre nell'istesso tempo le mani e i piedi per essere inchiodato in quel patibolo» (*XI Meditazione, Prediche*, fol. 153v.).

<sup>37</sup> «Offerisce (la Virgen) il mistico Agnello e suo Divin Figlio in Olocausto alla Divina Giustizia» (*XI Meditazione, ibid.* fol. 153v.).

<sup>38</sup> Cf. *XI Meditazione*, en *Prediche*, fol. 153v.

<sup>39</sup> «Ah Salvatore mio che andavate per quelle strade, spargendo sangue in abbondanza, col capo basso, con faccia umile e mansueta, offrendo al Padre Eterno le vostre pene in sconto de'nostri peccati, e pensando al molto che vi restava da patire» (*VI Meditazione, Prediche*, fol. 136).

<sup>40</sup> «Oh Sommo Sacerdote! Oh dolce Gesù!», exclama en el sermón del Santo Entierro (*Meditazione della Deposizione dalla Croce, e Sepoltura*, en *Prediche*, fol. 314).

<sup>41</sup> «Questa è pena dovuta a'miei gran peccati» (*XI Meditazione, Prediche*, folio 152v.). En la meditación de la Coronación escribe: «Dove siete o sensuali! venite e vedette Gesù coronato di spine, come paga le pene dei vostri sozzi pensieri» (*VIII Meditazione. Prediche*, fol. 143v.). Oh superbi, o teste altiere, che non ambite che a procurar fasto, onore e posti per *fas et nefas*, come paga la pena della vostra superbia Gesù coronato di spine» (*ibid.*).

<sup>42</sup> «Cristiano, immaginati di trovarti presente quando il tuo Creatore, il tuo Dio è condannato alla morte, e pensa che egli alle volte ti guardi, con aspetto pietoso e ti dica: Vedi figlio la vergogna e l'affronto di me, tuo Padre? Tu dovresti essere condannato alla morte, non io; ma perchè ti son Padre, e Padre amoroso, volentieri

redención<sup>43</sup>, la liberación del pecado, de la muerte y del infierno<sup>44</sup>, el precio del rescate<sup>45</sup>, el mérito<sup>46</sup>. La finalidad de la Encarnación —sin ser tematizada— se polariza, sin embargo, en torno al motivo de la destrucción del pecado<sup>47</sup>. En cuanto a la causa última de la muerte de Cristo en la cruz, más allá de los responsables humanos, el papel más importante se atribuye a los pecados de la humanidad<sup>48</sup>.

Llama la atención en la psicología del santo la ausencia de una profundización sobre el abandono de Cristo en la cruz. El comentario a la sexta palabra sólo se fija en las disposiciones heroicamente generosas de Jesús, hasta el punto de ofrecerse todavía a mayores y más dolorosos padecimientos<sup>49</sup>.

---

me ne vado al Calvario, ove cancellerò col mio sangue quanto tu devi» (*IX Meditazione. Prediche*, fol. 147v.). En el momento de la crucifixión pone en labios de Jesús esta plegaria: «Padre mio, io che sono il tuo Verbo, ah non isdegnare le mie preci. Per i peccatori io muoro, dunque essi con tutto l'affetto ti raccomando; il mio sangue non grida come quello di Abele vendetta, ma dimanda pietà. Ascolta ti prego queste altrettanto soavi, quanto compassionevoli voci del mio preziosissimo Sangue, che con tant'affetto ti chiede perdono per gli peccati di tutt'il mondo» (*XI Meditazione. Prediche*, fol. 153v.).

<sup>43</sup> «Oh Dio mio, intendo con la tua grazia il segreto, sebbene bastava una tua lacrima, un tuo... per redimere il mondo, e tutti i mondi possibili, vuoi nondimeno patir tanto spargere tutto il sangue per mostrarmi il più fino amore dell'infinita tua carità verso me gran peccatore» (*VIII Meditazione. Prediche*, fol. 144). En la sexta palabra de la cruz escribe: «Padre ho compiuta l'obbedienza, ti ringrazio che col favor tuo ho terminato l'universale redenzione; già si sono compiute le profezie; il sangue è tutto sparso. *Consummatum est*» (*XII Meditazione. Prediche*, fol. 160).

<sup>44</sup> «Voi cantate l'eterna Divina Misericordia per la vittoria del Divin Verbo Umanato che con la sua Passione e Morte ha dato morte al peccato, e ha trionfato dall'inferno» (*Meditazione della Deposizione... Prediche*, fol. 314v.). En el momento de la condena a muerte se imagina la siguiente reacción de Jesús: «Genuflesso con le mani giunte, e con l'occhi alzati al cielo, accettandola, non come da uomo, ma da parte del suoo Eterno Padre per liberare il genere umano dalla sentenza della morte eterna, e ne lo ringrazia, senza appellarsi a Cesare ne al suo Eterno Padre» (*IX Meditazione, Prediche*, fol. 143v.-144).

<sup>45</sup> «La chiave che ha aperto il Paradiso, ed il legno prezioso, col quale il mio Salvatore ha pagato il riscatto de'loro peccati» (*Meditazione della Deposizione..., Prediche*, fol. 314v.). «La chiave che ha loro aperto il Paradiso, ed il legno prezioso col quale il mio Salvatore ha pagato il riscatto de'loro peccati» (*XII Meditazione, Prediche*, fol. 161).

<sup>46</sup> «Ma per risorgere il mondo tutto per i meriti de' suoi dolori» (*XI Meditazione, Prediche*, fol. 153).

<sup>47</sup> «E' morto un Dio fatto uomo per distruggerli» (los pecados) (*XII Meditazione, Prediche*, fol. 160v.).

<sup>48</sup> «Non sono i carnefici, che v'anno messo in questo stato, sono i nostri peccati, che vi hanno fatto morire» (*XII Meditazione, Prediche*, fol. 161).

<sup>49</sup> «Dio mio, Dio mio... Ma Padre caro, se vuoi che la mia Croce sii più interna

Completemos este cuadro sintético de la pasiología de los Sermones con una alusión a la presencia mariana en la soteriología paulicruciana. Se puede decir que la reflexión mariana es una constante en todo el material kerigmático del santo. En todos los sermones hay una referencia a los sufrimientos de María. Sólo la meditación sobre la comparación ante Anás carece del respectivo punto de reflexión mariana<sup>50</sup>. Esta continua alusión al tema mariano presenta la intervención de la Virgen en la Pasión de Cristo en la línea de una auténtica corredención, si bien no se menciona la palabra<sup>51</sup>.

Todo lo hasta aquí expuesto supone más bien una Cristología dependiente del acervo común de la tradición católica.

Los puntos de vista más originales se contienen en sus *Cartas* de dirección. En ellas se cambia el método de la teología narrativa de los Sermones en elevaciones de tipo místico sobre el misterio de la Pasión. Lo más personal del santo en la Soteriología de las *Cartas* se refiere a la reducción de todo el misterio redentor al binomio amor-dolor, y a la visión trascendente de la Pasión como una misteriosa unidad sobrenatural que engloba lo histórico del drama redentor y lo trinitario de las decisiones divinas que actúan en la muerte de Cristo.

Dediquemos un poco de atención a este último aspecto.

La concentración preferencial y casi exclusiva de Pablo de la Cruz en la Pasión creó en él un especial *habitus theologicus* que le hacía entender la cruz y la muerte de Cristo como un auténtico trascendental sobrenatural. Su expresión favorita: «En la Pasión está todo»<sup>52</sup>, tenía para él un sentido metafísico de reducción de todo a la Pasión. En efecto, para Pablo de la Cruz la Pasión es como un mar inmenso. Siguiendo el método de las hipostatizaciones paulinas como la Ley, el Pecado, la Muerte, etc., el fundador de los pasionistas trata la realidad de la Pasión como una de esas grandes hipóstasis teológicas. Para Pablo de la Cruz, la Pasión es un mar<sup>53</sup>: un gran mar dentro del

---

che eterna, senza conforto veruno, eccomi rassegnatissimo, e però muoro per obbedire alla vostra volontà» (*XII Meditazione, Prediche*, 159).

<sup>50</sup> Es la IV de las *Meditaciones*, cf. *Prediche...*, p. 129.

<sup>51</sup> Como lugar más importante de la corredención se puede citar el siguiente texto de la Meditación sobre la crucifixión: «Frattanto l'afflitta Madre fa anch'essa la sua offerta: offerisce il místico Agnello e su Divin Figlio in Olocausto alla Divina Giustizia, se stessa in sacrificio di dolore» (*Prediche*, fol. 153v.). Se refiere a la oblación sacrificial que hace al pie de la cruz, de la víctima divina que es su Hijo, ofreciéndose también ella en unión con el cordero inmolado.

<sup>52</sup> L. I, 558.

<sup>53</sup> «Mare immenso delle pene del nostro Gesù» (L. I, 268); «Gran mare delle pene di Gesù» (L. I, 280); «Mare santissimo delle pene di Gesù Cristo» (L. II, 717).

océano de la Trinidad<sup>54</sup>. De este modo introduce la concretez del misterio stauroológico en la esencia misma de la Divinidad. La Pasión es un mar rojo, de dolor, de sangre y de amor<sup>55</sup> que desborda de la misma Divina Trinidad<sup>56</sup>.

En esta concepción totalizadora, el misterio de la Pasión lo incluye todo: el ser teándrico de Jesús, sus actividades salvíficas, sus sufrimientos, su amor, su ejemplaridad, los efectos y consecuencias sobrenaturales del acto redentor... La Pasión-Mar resulta de este modo la cifra de todo el complejo e incomprensible misterio del dolor salvífico del Hombre-Dios visto desde la Trinidad.

El otro aspecto característico de la Pasiología de Pablo de la Cruz es el primado absoluto y casi exclusivo del amor en el misterio de la Pasión. No faltan textos sobre el particular en los Sermones<sup>57</sup>, pero es sobre todo en las *Cartas* donde el tema adquiere la importancia de un tema insistentemente desarrollado<sup>58</sup>.

En cuanto a la justicia como atributo divino que interviene en la Pasión, se puede decir que aparece implícita en las categorías de la satisfacción, la expiación o la sustitución penal. Como referencias explícitas son poquísimas las que se encuentran en los textos paulicrucianos<sup>59</sup>. Los aspectos justicieros y vindicativos que tanta impor-

<sup>54</sup> «Quell'abisso d'infinita bontà del nostro Dio... assorbita in quel mare immenso d'amore... troverete un altro grande mare delle pene di Gesù e dei dolori di Maria Santissima; e questo mare scaturisce da quell'immenso mare dell'amore di Dio» (L. I, 280).

<sup>55</sup> «Immerso tutto in quell'abisso senza fondo del Divino Amore e nel mare rosso della Passione Santissima di Gesù» (L. I, 267).

<sup>56</sup> «Il quale mare nasce dall'infinita carità di Dio» (L. I, 267); «Questo mare scaturisce da quell'immenso mare dell'amore di Dio» (L. I, 280).

<sup>57</sup> «Tanto fuoco d'infinita carità» (*XI Meditazione, Prediche*, fol. 152v.). «Oh amorosissimo mio Signore in questo mostri l'eccesso dell'infinita tua carità...» (*XII Meditazione, Prediche*, fol. 157); «Oh carità infuocata» (ibíd.). En la meditación de la Flagelación escribe: «Oh cristiano, ti dice Gesù, mira il mio petto flagellato, e conosci l'amor che ti porto; mirami da capo a piedi tutta una piaga» (*VII Meditazione, Prediche*, fol. 140v.). En la coronación de espinas escribe: «Oh Gesù, fuoco d'infinita carità, che per accendere il mio cuore di santo amore, tremi di freddo» (*VIII Meditazione, Prediche*, fol. 142v.). «Ecco a che termine l'ha ridotto l'infinito amore che porta... Leggete in queste piaghe la gravèzza de' vostri peccati, e la finezza dell'amore di Dio, che tanto pena per incontrarli» (*IX Meditazione, Prediche*, fol. 146). «Ecco, ecco lo stato in cui l'amore ha ridotto Gesù Cristo... avete amato troppo!» (*XII Meditazione, Prediche*, fol. 161).

<sup>58</sup> Este tema ha sido recientemente estudiado a fondo por el teólogo alemán MARTÍN BIALAS en su folleto *La Passione di Gesù come «La più stupenda opera del divino amore»*, en la serie *Ricerche di storia e spiritualità passionista*, Roma 1980, especialmente las p. 9-16. Por ello prescindimos de un desarrollo más detallado sobre el tema.

<sup>59</sup> Entre otras Rm 11 *Meditazione*, ibid. fol. 153v.

tancia tenían en la predicación popular del tiempo, en la Pasiología del santo están prácticamente silenciados.

### III. LA EXALTACIÓN DEL CRUCIFICADO

Si San Pablo de la Cruz no nos ha dejado ningún sermón sobre la Resurrección, esto no quiere decir que no haya lugar para la gloria de Cristo en su Pasiología. La gloria del Crucificado ocupa un lugar importante en su vida y en su pensamiento. Tal vez más en su vida que en su pensamiento. En efecto, es llamativa en la espiritualidad del santo su devoción a la antífona *In nomine Jesu...* que recoge el texto de Fil 2,10-11. Esta antífona, que canta precisamente el triunfo del Crucificado exaltado a la condición de Kyrios adorado en el cielo, la tierra y el abismo, la recitaba al comienzo de cada una de las Horas Canónicas antes del *Dios mío, ven en mi auxilio*<sup>60</sup>. La costumbre pasó luego a la Congregación como una prescripción incluida en las Reglas<sup>61</sup>. El detalle no carece de significado. En el espíritu litúrgico de un místico de la Pasión parece más lógica la preferencia por los versículos alusivos a la obediencia hasta la muerte de cruz que estos otros referentes a la gloria del Cristo entronizado como Kyrios. Sin embargo, no fue así. La Congregación —incluso después de la reciente reforma del Breviario— ha mantenido la costumbre del fundador. Al comienzo de las horas canónicas se sigue rezando en los coros pasionistas la antífona de la exaltación de Cristo, de rodillas, con las manos juntas y la cabeza profundamente inclinada. Asistiendo a la Liturgia de las Horas, tal como se celebra en la Congregación de la Pasión, podría uno pensar que se trata de una perenne celebración cültica de la Pascua.

No es únicamente en la liturgia donde expresa el santo su fe y su entusiasmo por la exaltación de Cristo<sup>62</sup>. También en sus escritos se hace patente la centralidad de la gloria de Cristo. Para convencerse de ello señalaremos dos tipos de textos. En primer lugar están todos los lugares en que se subraya el primado del amor en la Pasión. Esta teología impregna fuertemente la doctrina pasiológica de Pablo. En

<sup>60</sup> Véase uno de estos pocos textos sobre la justicia como atributo divino que interviene en la Pasión éste tomado de la Meditación sobre la Crucifixión: nota 37.

<sup>61</sup> Sobre la historia de esta costumbre de San Paolo de la Cruz ver. F. GIORGINI, *Promuovere la grata memoria e il culto della Passione di Gesù*, Roma 1980, *Ricerche di storia e spiritualità passionista*, n. 15, p. 31-33.

<sup>62</sup> Cfr. F. GIORGINI, *Promuovere la grata memoria...*, p. 32.

realidad de verdad, esta omnipresencia del amor en la Pasión la transfigura, envolviéndola en una intensa luminosidad y claridad de gloria. La polaridad amor-dolor produce en la exposición paulicruciana un inexplicable efecto dialéctico. Quien se adentra en esta síntesis parece empezar a comprender algo de la conjunción misteriosa que en el interior de Dios ha de darse entre el mal y el bien, el dolor y el gozo, la nada creatural y la infinidad del ser divino.

La segunda serie de textos es la que se refiere al divino nacimiento del alma en el Verbo. Ya hemos indicado al tratar de la Navidad que tal divino nacimiento acontece en la participación del morir de Jesús. Sin adelantar nada de cuanto hemos de exponer al tratar de la Muerte Mística, podemos afirmar aquí que dicho nacimiento es un efecto producido por la Pasión y Muerte de Cristo<sup>63</sup>. Más aún, el divino nacimiento acontece en la unión del alma con el morir físico de Jesús<sup>64</sup>. En la mística del divino nacimiento el nacer y el morir son dos aspectos de una misma realidad<sup>65</sup>. Nacer es haber muerto y morir es haber nacido. Esta profunda doctrina mística nos revela la pasiología subyacente en ella. Del mismo modo que el alma nace al morir, no hay duda de que el morir primordial de donde brota todo nacimiento —la Cruz de Cristo— es al mismo tiempo el morir físico de Jesús y su nacer a la gloria. Muerte y nacimiento, cruz y gloria, humillación y exaltación son para el santo dos aspectos complementarios de la misma realidad. Estamos en una teología muy cercana a la del IV Evangelio, donde la elevación en cruz (exaltación) es al mismo tiempo glorificación (Jn 3,14; 8,28; 12,32.34). Por eso, para Pablo de la Cruz, la Cruz es el trono de gloria de Cristo: el árbol donde se realizó la salvación del mundo, la llave del paraíso, el lugar donde se realizó la obra de la redención<sup>66</sup>.

---

<sup>63</sup> «Oh, che gran tesoro racchiude il nudo patire senza conforto nè dal cielo nè dalla terra! Ne faccia grande stima, ne sia grata a Dio e si offerisca spesso vittima di olocausto a S.D.M. sull'altare della Croce, ed ivi finisca di morire di quella morte mistica in Cristo, che porta seco una nuova vita d'amore, vita deifica, perch'unita per carità al Sommo Bene, ed in cui poi si conosce al chiaro quanto sia prezioso il nudo patire in vera mansuetudine e silente pazienza» (L. II, 306).

<sup>64</sup> «In mezzo alla più grande desolazione ed agonia di spirito, dite al sovrano divin Padre, ma ditelo nell'intimo centro dell'anima, in puro spirito di fede ed amore: 'Pater mi, fiat voluntas tua.' E poi dite: 'In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum'; e poi morite pure di quella morte mistica che è più preziosa e più desiderabile della vita» (L. III, 819-820).

<sup>65</sup> «Morta che sarete di tal morte mistica, vivrete di una nuova vita, anzi rinascerete ad una nuova vita deifica nel Divin Verbo Cristo Gesù» (L. III, 826).

<sup>66</sup> «La Croce che fu il letto della sua morte! Ah cara Croce! Io ti saluto, e t'adoro Croce Benedetta; tu sei la cattedra, in cui il Divino Maestro Cristo Gesù insegnò al

## IV. UNA TEOLOGÍA CRISTOPÁTICA

En la vida del fundador de los Pasionistas tiene más importancia la teología como saber personal, como proceso de conocimiento divino y como vida teológica que como sistema objetivo de contenidos abstractos. En este sentido el santo cumple bien las condiciones del teólogo ideal descrito por Lutero: «Vivendo, immo moriendo... fit theologus, non intelligendo, legendo aut speculando»<sup>67</sup>; «Ea enim praecipua el summa scientia est in schola christiana, discere quid sit Deus, non speculative sed practice»<sup>68</sup>. Y en este saber suyo personal lo más interesante es el proceso mismo, el itinerario teológico seguido y el método teológico empleado.

Al comienzo de este estudio hemos denominado «cristopática» la existencia de San Pablo de la Cruz. Es el momento de precisar un poco el concepto de la Cristopatía para comprender la mística del santo y el tipo de existencia cristiforme que ejemplariza su espiritualidad<sup>69</sup>.

Ante todo, por Cristopatía entendemos una forma peculiar de vivencia mística. Toda mística se caracteriza por una *teopatía* o experiencia de Dios. La mística cristiana es una forma peculiar de vivir la experiencia de Dios en y a través de la humanidad de Cristo en quien se hace presente la plenitud de la divinidad (Col 1,39). Por eso toda mística cristiana es cristopática. Pero cuando hablamos de la cristopatía como forma peculiar de la mística paulicruciana aludimos a una realidad un poco diferente. En el caso de Pablo de la Cruz, la Cristopatía significa el hecho de que la experiencia divina en la humanidad de Jesús se vive precisamente en el padecer de Jesús Dios-Hombre.

---

mondo tutto, dottrina di vita eterna... albero in cui è stata operata la loro salute» (*Meditazione della Deposizione dalla Croce, e Sepoltura, Prediche*, fol. 314). Cf. nota 45 más arriba.

<sup>67</sup> *Operationes in Psalmos*, Weimarer Ausgabe, vol. V, 163.

<sup>68</sup> *Genesisvorlesung*, Weimarer Ausgabe, vol. 44, 599.

<sup>69</sup> Sobre la Cristopatía como forma de experiencia mística típica del Cristianismo, a diferencia de la teopatía como elemento común a toda mística ver mi trabajo: «*Comprehensus a Christo Domino*» (Fil 3,12). *La struttura dell'esperienza di Cristo in San Paolo Apostolo*, en *Mistica e misticismo oggi*, Roma 1979, p. 202-212. Ver también A. M. ARTOLA, *Spiritualis homo. La struttura pneumatologica del conocimiento religioso en el cristianismo según 1 Cor 2,10-16*, en *Credo in Spiritum Sanctum. Atti del Congresso Teologico Internazionale di Pneumatologia*, Roma 1983, p. 873-886, especialmente p. 884-886.

Veamos brevemente en qué forma vivió el santo esta Cristopatía.

La peculiaridad cristopática de la mística de Pablo de la Cruz arranca de ciertas vivencias de su niñez, rodeada de mucho dolor, sufrimiento y muertes familiares numerosas<sup>70</sup>.

Estas vivencias que para el común de las personas resultan neutras o frustrantes, en Pablo de la Cruz recibieron un fuerte sentido cristopático. Sus cristianos padres le iniciaron en la comprensión de los sufrimientos de la vida como medios de realización sobrenatural por la imitación de Cristo Crucificado<sup>71</sup>. Estas primeras vivencias se vieron prolongadas sin solución de continuidad en auténticas experiencias místicas de claro signo cristopático<sup>72</sup>.

La Cristopatía no quedó en San Pablo de la Cruz al nivel de la mera experiencia no concientizada, sino que se esforzó no poco en dar una explicación lúcida a su modo de vivir la Pasión de Cristo. Este intento de concientización lo podemos dividir en tres niveles que corresponden a otros tantos momentos espirituales diversos en su itinerario espiritual. Son los siguientes: ante todo, la *memoria Passionis* como principio de todo el proceso cristificante; luego, la *Passio in corde* o la unión amorosa con los padecimientos del Redentor; por fin, la *Mors Mystica*.

Digamos algo sobre cada uno de estos momentos, que son, en cierto sentido, los vértices del triángulo cristopático.

La memoria de la Pasión<sup>73</sup> es en la vida del santo una preocupación primordial que atraviesa toda su vida, desde las primeras iluminaciones fundacionales, hasta el mismo lecho de muerte en que pronuncia

<sup>70</sup> De los 16 hermanos que eran, fueron muriendo uno tras otro 10, de modo que el año 1720 (cuando Pablo dejó la familia para fundar) sólo sobrevivían seis. Siendo Pablo el segundo de nacimiento, vivió una infancia y juventud rodeadas de continuas muertes infantiles.

<sup>71</sup> La madre le mostraba con frecuencia el crucifijo para animarlo a soportar los sufrimientos de la vida. El padre mantuvo mucho tiempo el oculto deseo de morir mártir, cf. E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce, Storia critica*, Roma 1963, vol. I, p. 81-104.

<sup>72</sup> Estas experiencias se centraron sobre todo en la visión de un corazón con el nombre de Jesús y una cruz blanca; un hábito negro que recordara la Pasión de Cristo; cf. E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce*, I, p. 160-165. Precedentemente había tenido una visión del infierno que le preparó a una vida de gran celo por la salvación de las almas. Cf. E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce*, 157.

<sup>73</sup> A. M. ARTOLA, *La memoria de la Pasión y el voto específico de los Pasionistas: Teología Espiritual* 19 (1975) 559-580; íd., *La presencia de la Pasión en la estructura y el apostolado de la Congregación Pasionista*, en *Ricerche di Storia e Spiritualità passionista*, 3, Roma 1978; F. GIORGINI, *Promuovere la grata memoria e il culto della Passione*, Roma 1980.

su testamento espiritual<sup>74</sup>. Pablo parte de la convicción de que la actividad espiritual más apropiada para llevar a cabo el primer acercamiento a la Pasión es la memoria. Por ella el hombre actualiza, revive, presencializa en su vida y da eficacia a cuanto en el pasado aconteció como evento salvífico. Esta firme persuasión de la función primera e insustituible de la memoria para un adecuado proceso de conocimiento y vivencia del misterio de la Pasión tiene para él una consecuencia inmediata en el orden de la actividad pastoral. En efecto, toda su actuación apostólica se inspira en la convicción de que la causa de todos los males que afectan a la cristiandad está en el olvido de la Pasión. Con ello el programa pastoral más urgente es, según él, el cultivo de la memoria de la Pasión<sup>75</sup>. Por ello en el comienzo mismo de su vocación de Fundador se obligó con voto a difundir la devoción a la Pasión y reunir compañeros para fundar una Congregación dedicada a la misma finalidad<sup>76</sup>. En la Congregación por él fundada se emite un voto específico orientado a esta misma finalidad del recuerdo continuo de la Pasión. Tal apostolado se lleva a cabo mediante unos procedimientos consistentes en enseñar al pueblo la meditación de la Pasión<sup>77</sup>.

El segundo paso en el itinerario espiritual cristopático es de tipo cordial. La preocupación por completar la *memoria Passionis* mediante la penetración afectuosa del hecho redentor aparece en un tiempo posterior a la etapa primera señalada por el interés conmemorativo. La memoria de la Pasión se completaba en un principio en la devoción. Luego este complemento recibió una formulación técnica: *Passio in corde*. San Pablo de la Cruz se sirvió de esta expresión para significar el corazón humano sobrenaturalmente dinamizado por la Pasión de Cristo<sup>78</sup>.

---

<sup>74</sup> Los tres momentos más significativos son: la *redacción de las Constituciones* (2-7 diciembre de 1720); el *matrimonio místico*; el *testamento espiritual*. En las primeras Constituciones el fin de la Congregación se definía como «mantener en nosotros un continuo y doloroso recuerdo» de la Pasión (L. IV, 220-221). El matrimonio espiritual llevaba este compromiso propuesto a Pablo de la Cruz: «Recordar siempre la acerbísima Pasión» (E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce*, II, p. 1386-1387). En el lecho de muerte pronunció las siguientes palabras: «Esto deseo de vosotros y de cuantos al presente visten este santo hábito de penitencia y luto en memoria de la Pasión y Muerte de nuestro amabilísimo Redentor... promover en el corazón de todos la devoción a la Pasión de Cristo y a los Dolores de María Santísima» (E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce*, I, p. 1505-1506).

<sup>75</sup> A. M. ARTOLA, *La memoria de la Pasión...*, p. 576-579.

<sup>76</sup> E. ZOFFOLI, *San Paolo della Croce*, I, p. 239.

<sup>77</sup> F. GIORGINI, *Promuovere la grata memoria e il culto della Passione di Gesù*, p. 24-29.

<sup>78</sup> La expresión aparece por primera vez en las *Cartas* el 28-5-1737 (L. I, 174).

El tercero y definitivo paso hacia el saber pasiológico es la participación en el morir mismo de Jesús mediante un fenómeno ya conocido en la espiritualidad cristiana, pero particularmente valorizado por él, a saber: la *Muerte Mística*<sup>79</sup>.

La expresión aparece por primera vez en sus escritos en una época de madurez, cuando ya contaba los cincuenta y cuatro años<sup>80</sup>. La doctrina sobre la Muerte Mística señala la cima de la teología cristopática del santo. La *memoria Passionis* y la *Passio in corde* practicadas con perseverancia, en una existencia toda ella marcada por el dolor y la cruz, le llevaron hasta la identificación más completa con la muerte de Cristo en la cruz. En el místico morir con Cristo acontece en realidad de verdad el auténtico saber cristopático. La impresión de realidad iniciada en el dolor existencial interpretado a la luz del seguimiento del Crucificado, se clarifica y se consume en la perfecta unión con Cristo en la cruz, superando en una misteriosa forma de identificación, la impresión de alteridad inseparable de toda inicial impresión de realidad.

#### V. CRISTOPATÍA Y «THEOLOGIA CRUCIS»

Esta teología cristopática que caracteriza la vida y el pensamiento de Pablo de la Cruz ¿podrá ser considerada también como una auténtica *theologia crucis*?

Una primera objeción contra la inclusión de la cristopatía paulicruciana en ella podría proceder de la desconfianza que dicha teología nutre contra toda mística. En efecto, la experiencia y la cuasi-evidencia que parecen caracterizar a la vida mística contradiría formalmente el misterio del *Deus absconditus* como objeto propio de la teología de la cruz<sup>81</sup>.

Si es así la naturaleza de la staurología, no hay —a primera vista— modo de encuadrar la Pasiología de Pablo de la Cruz en la *theologia crucis*. Porque la verdad es que el santo es unánimemente considerado

---

Se trata de una carta escrita a Inés Grazi. En esta primera ocasión el recuerdo de la Pasión se añade el de los dolores de María. Luego la fórmula se simplifica, mencionando únicamente la Pasión de Cristo.

<sup>79</sup> A. M. ARTOLA, *La «Morte Mística» di San Paolo della Croce*, vol. I, *Commento ai paragrafi I-IX*, Roma 1979; íd., *la Muerte Mística según San Pablo de la Cruz*, Bilbao 1980.

<sup>80</sup> Carta a Lucía Burlini, del 25-5-1751 (L. II, 722).

<sup>81</sup> B. GHERARDINI, *La Teologia della Croce nel pensiero non cattolico*, en *La sapienza della Croce Oggi*, *Atti, Atti del Congresso Internazionale*, Roma 13-18 octubre 1975, I, p. 541-573.

como un místico<sup>82</sup>. ¿Qué posición tomar en este planteamiento tan radical?

Sin discutir las bases antimísticas de la *theologia crucis* nos referiremos únicamente a los aspectos stauroológicos de la mística paulicruciana.

No hay duda de que esta mística es esencialmente una Mística de la Pasión<sup>83</sup> y, tan original, que no encuentra fácil cabida en los tradicionales esquemas de espiritualidad. La coexistencia entre los grados supremos de la unión transformante y las terribles pruebas del más grande abandono divino, han creado no pocos problemas a los teóricos de la mística católica, en el caso concreto de la Cristopatía paulicruciana<sup>84</sup>.

¿Qué decir de esos sufrimientos? ¿Cómo explicarlos coherentemente con los principios de la mística tradicional? No es, de momento, nuestra intención abordar estos espinosos problemas. Para cuanto vamos a decir nos es suficiente el hecho global de un largo período de sufrimientos en un estado elevado de unión transformante.

En este itinerario místico tan singular, lo característico del santo fue la oscuridad, la impresión de abandono y de condenación, con la consiguiente tentación de odio de Dios, desesperación, soportado todo ello en una disposición descrita como *nudo patire*. Este tipo de mística obliga a repensar ciertas posiciones radicales que consideran la vida mística como una condición humana de experiencia y cuasi-evidencia de lo divino. El Dios de la Cristopatía paulicruciana no es sólo el *Deus absconditus* de Isaías, sino el *Deus absconditissimus* del: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?» del viernes santo. Añádase a todo esto el hecho admitido por los especialistas en historia de la espiritualidad de que la mística paulicruciana pone la unión con Dios no en la mera Humanidad de Cristo, sino en el dolor de Cristo en la cruz<sup>85</sup>. Esto es lo que hace de la mística de Pablo de la Cruz una Cristopatía. ¿Se podrá decir de ella que pertenece a la *theologia crucis*?

---

<sup>82</sup> A. HUERGA, *San Pablo de la Cruz. Un místico insigne en la época de la Ilustración*: Teología Espiritual 19 (1975) 331-351.

<sup>83</sup> ST. BRETON, *Mystique de la Passion*, Paris 1962; O. DOMÍNGUEZ, *Espiritualidad pasiocéntrica de San Pablo de la Cruz*, Teología Espiritual 19 (1975) 353-377.

<sup>84</sup> Para el conjunto de la problemática ver H. MARTÍN, *Désolation*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, III, 635-637, y GAETAN DU NOM DE MARTE, *Oraison et Ascension Mystique de Saint Paul de la Croix*, Louvain 1930, p. 85-113, con las rectificaciones de ZOFFOLI, *San Paolo della Croce*, I, p. 1383-1389.

<sup>85</sup> «Che l'esperienza mistica termini nella conformazione a Cristo nella passione si potrebbe rilevare da S. Francesco (le stimate), ma la scuola francescana non ha

La de san Pablo de la Cruz no es ciertamente la teología de la cruz de tipo luterano. Tampoco encaja cómodamente en los intentos católicos recientes que se centran en la profundización crítica de la eficacia salvífica del Crucificado o el seguimiento de Jesús llevando cada día la cruz<sup>86</sup>. La Cristología cristopática de Pablo de la Cruz es de otra inspiración. Hay en ella dos aspectos llenos del más grande interés para entender una *theologia crucis* de gran originalidad. En primer lugar es la concentración casi exclusiva de la atención teológica en el misterio de la cruz. En segundo lugar es el *lumen quo* de una óptica que considera todo el sobrenatural desde la cruz de Cristo. Se podría decir que Pablo de la Cruz sólo mira la realidad desde la Pasión<sup>87</sup>.

Este staurocentrismo del objeto *quod* de su saber y el objeto *quo* de su mentalidad teológica aparece, al mismo tiempo, en tensión entre un doble polo de atracción existencial cual es el binomio amor-dolor.

## VI. UN PROGRAMA DE PRAXIS CRISTIANA

De la Cristopatía de Pablo de la Cruz ha nacido una familia espiritual y una escuela de espiritualidad. A ella pertenecen santos como san Gabriel de la Dolorosa, san Vicente María Strambi, santa Gema Galgani, el Beato Domingo Bárberi y una decena de venerables cuya heroica virtud ha proclamado la Iglesia. Una familia religiosa particularmente fecunda en santos. Una escuela de espiritualidad de la cual ha escrito recientemente Divo Barsotti que en estos dos últimos siglos ha sido un fermento de mística en el catolicismo<sup>88</sup>.

---

mai rilevato la necessità che l'esperienza mistica termini proprio nell'abbandono della croce. Del resto, in san Francesco, come in S. Giovanni della Croce, le purificazioni sfociano poi nelle gioie pure... Nessuno prima di S. Paolo della Croce aveva sottolineato tanto come l'itinerario mistico implica l'imitazione e la conformazione al Cristo nella sua Passione. Il cammino porta alla croce e l'unione si consuma nella croce» (D. BARSOTTI, *Magistero di Santi. Saggi per una storia della spiritualità italiana dell'Ottocento*, Roma 1971, p. 124.

<sup>86</sup> Cf. B. GHERARDINI, *La theologia Crucis chiave ermeneutica per la lettura e lo studio di M. Lutero*, en *La sapienza della Croce Oggi*, vol. I, p. 543.

<sup>87</sup> Sobre las características de la *theologia crucis* paulicruciana son importantes los estudios de ST. BRETON, *La Croce del non-essere*, en *La sapienza della Croce Oggi*, III, p. 21-35; *Vers une Theologie de la Croix*, Clamart 1979, y *Le Verbe et la Croix*, Paris 1981.

<sup>88</sup> «In questi due ultimi secoli la mistica cattolica è in gran parte legata alla Congregazione della Passione. Non solo perché Paolo della Croce è un gran místico, e, nel secolo passato il B. Domenico della Madre di Dio è uno dei mistici che ha avuto la Chiesa, nel suo tempo, ma anche perché alcune fra le più grandi donne che hanno avuti carismi eccezionali nella vita della Chiesa di questi ultimi secoli,

Pero Pablo de la Cruz no es únicamente el fundador de una Congregación. Es el testigo de la Pasión de Cristo portador de un gran mensaje para sus seguidores. Y este mensaje es de gran originalidad.

Si se mira a este mensaje en el orden de la vida cristiana, su originalidad descuella por un singular sentido de esencialidades cristianas. El mensaje esencial del Evangelio es la palabra de la Cruz. Y Pablo de la Cruz vivió de esa primordialidad de la Cruz. La vida cristiana se inicia con el nuevo nacimiento bautismal y se proyecta en dirección al nacimiento escatológico del alma en Dios. Pablo de la Cruz centra toda su espiritualidad en el divino nacimiento y las muertes espirituales que le preparan. El es el místico del nacimiento espiritual y de la muerte mística.

Un importante rasgo de esencialidad en su vida es la preocupación por mantener vivo el recuerdo de la muerte de Jesús, en conformidad con el deseo expresado por Jesús en la última Cena.

Como maestro espiritual señala un itinerario sencillo y esencial que lleva al alma desde los comienzos ascéticos a la más elevada mística. Todo comienza para él con la técnica ascético-mental de la constante meditación y memoria de los misterios dolorosos de Cristo. Le sigue una etapa intermedia consistente en la afectivización y cordialización de dichos misterios (*Passio in corde*), y culmina en la transformación pasiva del alma en Cristo mediante la Muerte Mística y el Divino Nacimiento del alma en Dios, y de Dios en el alma. *Memoria Passionis*, *Passio in corde*, *Mors Mystica* son los tres supremos momentos del itinerario cristiano según Pablo de la Cruz.

En el orden de la pastoral y la recristianización de las masas, Pablo de la Cruz tiene sus ideas originales y sus técnicas más o menos recibidas de sus contemporáneos. La intuición primordial es que todos los males provienen del olvido de la Cruz y de la Pasión de Cristo. De ahí que para él todo comience por un retorno a la vida cristiana olvidada, abandonada o renegada, desde una actitud espiritual de recuerdo y memoria de Cristo. Las discusiones sobre la *theologia crucis*, los innu-

---

sono legate o dipendono più o meno dai Passionisti, sono fra le altre, Gemma Galgani a Lucca e Lucia Mangano in Sicilia...

Nei tempi moderni due grandi movimenti spirituali sono sorti nella Chiesa che non hanno certamente ancora né la tradizione, né la ricchezza che possono avere le altre scuole di spiritualità, perché troppo recenti, e tuttavia si può dire che tanto la spiritualità Liguorina quanto e soprattutto la spiritualità passionista, già rappresentano tradizioni di una ricchezza più che notevole» (D. BARSOTTI, *Magistero di Santi...*, p. 123-124).

merables estudios sobre el sufrimiento y los medios de superarlo, ponen en evidencia la actualidad del mensaje cristopático de Pablo de la Cruz. Pero en el fundador de los Pasionistas hay algo más que la actualidad de un mensaje objetivo interesante para todos los cristianos.

Lo que hace del mensaje cristiano una realidad, es que se le tome en serio. Y Pablo de la Cruz es uno de esos hombres que han tomado en serio estas tres cosas esenciales del Cristianismo: recordar a Jesús, amarle, vivir de su muerte resucitadora.

P. ANTONIO M. ARTOLA, C.P.